Dolor

Gritos de desesperación y dolor se escuchaban a mí alrededor, mis ojos permanecían cerrados por el infame sello de muerte y temor que se esparcía en el ambiente en forma de ese olor nauseabundo que removía mis entrañas, todo era oscuridad. Maldita curiosidad, la suma de mis errores me había alcanzado y ahora tenía que pagar las consecuencias, de nada sirvieron las constantes súplicas y oraciones de mis compañeros, que de alguna forma conocían mi destino y que ahora yacen muertos junto a mí.

Ahora estoy solo y, entre los putrefactos cadáveres de múltiples desconocidos que vivieron su día del juicio, caen pequeñas gotas desde el deformado techo de este húmedo sótano, la multitud de demonios que me rodean sólo se ríen de mi desgracia y me atormentan con la idea de que pronto llegará mi final, que ya no hay esperanza, que ya no hay un motivo para continuar; sólo se mofan, haciéndome creer que la muerte es lo mejor que en este momento me puede suceder. Maldito miedo, por qué te escuché... si simplemente no me hubieras detenido en aquel momento, nada de esto estuviera pasando, todo el desgraciado mundo sería feliz y no tendría que enfrentar estas ardientes llamas de mi propio infierno.

Muchas almas inocentes cayeron con la esperanza de un mañana, muchas de ellas nunca sabrá lo que sucedió; tristes, ahora sólo se encuentran perdidas en el olvido, en el ojo de una flor marchita que pronto será arrancada por una estéril brisa de un suspiro azul celeste. Frías mañanas.

Muchas de las cosas que ayer conocí hoy sólo son sombras de gente muerta colgada en los muros de la desesperación. Pequeño destello de luz, el poder de un sacrificio, muchas almas serán redimidas y finalmente alcanzarán su gloria no compartida.

La brutal oscuridad se apodero de mí y destruyo mis huesos, ya no puedo caminar, ya no puedo seguir más. ¿Por qué tenías que marcharte?, ¿Por qué los ocasos deben ser inevitables?, ¿Por qué no decidiste alumbrar mi camino con tus tibias y desabridas sonrisas?

Tal vez morí, ¿y qué?, no debería de tener ninguna importancia, y si fuera así simplemente ahora no podría sentirlo; si alguna vez existí, ya no estaré más, si alguien me conoció creerá que sólo fui una sombra, si he de encontrarte de nuevo, que las almas se apiaden de ti, por que descubrí que nunca fuiste necesaria para mí, si no para este frío cadáver tendido ante mis pies.

La razón de tu existencia ya no me importa, por que frente a mi tu imagen esta muerta, y tal vez hubiese sido mejor que siempre, desde un principio, hubiese estado de esa manera.

Fin

Dedicado a un ser que nunca existió.

Richard

28/06/06